

¿CÓMO HABÉIS VIVIDO EL TIEMPO DE CONFINAMIENTO?

La vida monástica es una vida de separación del mundo para quienes la viven. No es una carga, sino una elección libre y radical. Fue suficiente confinarnos para sentir la diferencia con el confinamiento obligatorio.

Desde principios de 2020, los medios de comunicación hablaban de un virus que estaba circulando y causando estragos. Pensamos que este Corona Virus no nos llegaría.

Pero un día supimos que ya estaba en la capital congoleña y que poco a poco se estaba trasladando a otras provincias. El 19 de marzo de 2020, las autoridades decretaron el confinamiento obligatorio y toda la serie de medidas sanitarias a seguir.

Nuestra Madre Abadesa y su consejo se reunieron para ver cómo ayudarnos a vivir este momento crítico en la historia de la humanidad. Manteniendo nuestro horario habitual, organizaron de otro modo el empleo de nuestro tiempo tomando dos tardes para liberar el estrés, la ansiedad y los miedos vinculados a esta pandemia. El Martes después de nona, nos reunimos en el taller; cada hermana acude con su trabajo y mientras hacemos ganchillo o bordamos, conversamos sobre uno u otro tema de actualidad o de cultura general en un ambiente distendido y de convivencia (durante una hora). El Viernes después de nona, deporte comunitario. Nos vamos al bosque, en el terreno del noviciado, para diversos deportes. Después de una hora, regresamos muy relajadas para el gran silencio.

Frente a este Covid-19 que golpeó al mundo entero, perturbando la vida cotidiana a todos los niveles, al principio hicimos como todo el mundo. Seguimos escrupulosamente las medidas sanitarias: uso de mascarillas, lavado de manos, confinamiento estricto. A esto añadimos la toma regular de preventivos naturales a base de hierbas - preparación de ciertas hierbas medicinales para hacer inhalaciones una vez por semana. Tomamos regularmente infusión de Artemisia, jengibre y otras infusiones de hierbas durante el día, especialmente por la noche.

Cerramos la hospedería y la tienda, despido de trabajadores, manteniendo solo un número reducido para garantizar el mínimo imprescindible: seguridad, granja y huerta.

Desde el punto de vista espiritual, el tiempo de confinamiento nos hizo vivir en profundidad nuestra vocación de alabanza e intercesión en el corazón de la Iglesia y del mundo, a diferencia de otras comunidades religiosas, dado el cierre de las iglesias. Hemos tenido el privilegio de tener Misa todos los días y estamos muy agradecidas a Monseñor el Arzobispo que fue quien lo hizo posible.

Rezamos mucho por el personal de enfermería, los infectados por el Covid-19, por las víctimas mortales, por las personas que atendieron a estos pacientes, las personas que no tuvieron la alegría de enterrar a sus familiares, por los agentes de seguridad,... y sobre todo por el fin de este flagelo, como nos pedía el Papa. Todos los días, en el oficio de Tercia, tenemos como oración la plegaria del Papa Francisco para pedir, por intercesión de la Santísima Virgen María, el fin de esta pandemia.

Las malas noticias que nos llegaron de todo el mundo, las de nuestras comunidades y las de nuestras familias, nos afectaron mucho y particularmente en el mes de junio cuando varias de nuestras hermanas perdieron en cascada uno, dos y hasta tres miembros de sus familias. Fue duro, pero mantuvimos nuestro horario monástico.

Desde el punto de vista económico es un desastre. Al cerrar la hospedería y la tienda, no estamos vendiendo nada. Además de estas dos tardes a la semana que decíamos anteriormente, tenemos tres mañanas, para el trabajo del campo. Trabajamos al aire libre para cultivar, plantar, desyerbar y luego cosechar frijoles, maíz, berenjenas y más.

Damos gracias a Dios por su protección durante este momento difícil de la historia de la humanidad. Que la Santísima Virgen María, nuestra Madre y nuestra Reina, velen e intercedan por todos nosotros ante su Hijo Jesucristo, nuestro Señor.

Vuestras Hermanas de la Clarté Dieu.